

Enseñando a construir el reloj...

Fundación PUMA, una existencia para cambiar la relación entre el ser humano y la naturaleza en beneficio mutuo

Belén de Andamarca y Toledo son dos municipios ubicados al sur de Bolivia. La región está situada en el altiplano y tiene una población de origen aymara y quechua cuya organización socioterritorial está constituida por ayllus, además de coexistir en la zona sindicatos campesinos, organizaciones comunales y organizaciones territoriales de base (OTB).

Los habitantes en su mayoría se dedican a la cría de ovinos para su comercialización local y, por las condiciones climáticas y de suelos, practican la agricultura sólo para consumo doméstico. En el territorio existen también numerosas poblaciones de vicuña, camélido silvestre que cohabita con llamas y alpacas.

En Bolivia, desde 2002, la población de vicuñas se encuentra en el Apéndice II de la convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES). Ante el crecimiento de la población de vicuñas las comunidades originarias realizan el aprovechamiento de la fibra de acuerdo al cupo establecido y, además, en el marco de un reglamento nacional de manejo. La fibra de vicuña por su rareza y finura, en forma bruta o transformada, es cotizada en el mercado internacional a precios expectantes.



Las comunidades de Belén de Andamarca y Toledo que se dedican al aprovechamiento de la fibra tienen insuficiente capacidad de manejo de la vicuña, hecho que no genera sostenibilidad para la actividad y, en consecuencia, no impacta en la mejora de la calidad de vida ni en los ingresos económicos de las familias del lugar.

A la desesperanza siguió el cambio. Portando una idea, cinco comunidades decidieron dar un giro y contribuir con un proyecto al manejo y aprovechamiento de la vicuña de manera sostenible y eficiente en los ecosistemas de la región; así como, incrementar el valor agregado de la fibra dejando atrás prácticas no sostenibles.

En cinco años se han propuesto incrementar los ingresos económicos directos para cerca de 180 familias de la zona de influencia del proyecto y se convertirán en comunidades proveedoras y exportadoras de fibra de vicuña.

El emprendimiento que se relata es uno de los tantos que están comenzando ha germinar en diversas comunidades rurales de Bolivia con el apoyo de la Fundación Protección y Uso Sostenible del Medio Ambiente PUMA, a través de la Escuela de Proyectos, un espacio interactivo para el aprendizaje y la construcción de proyectos de manejo de recursos naturales renovables, con visión productiva, en el marco del desarrollo sostenible.

Bajo la Razón de Ser de la Fundación PUMA, que describe su existencia con el objetivo de cambiar la relación entre el ser humano y la naturaleza para sustentar ambos en beneficio mutuo, esta institución cree en la posibilidad real de generar capacidades productivas en comunidades rurales en armonía con la conservación y el aprovechamiento de los recursos

naturales renovables de su entorno, para lograr que esta combinación produzca cambios significativos en sus condiciones de vida.

La filosofía de la Fundación respecto del apoyo a las comunidades se ve reflejada en la distinción entre darle a alguien la hora y enseñarle a construir su reloj.

Los comunarios de Belén de Andamarca y Toledo, al igual que unas 40 comunidades bolivianas, plantearon una idea desde su propia experiencia comunal y de convivencia con su entorno natural; diseñaron y ejecutarán un proyecto en el marco del desarrollo sostenible para que en el corto, mediano y largo plazo amplíen sus posibilidades de disminuir sus condiciones de pobreza.



La Fundación proporciona a estos beneficiarios y ejecutores la oportunidad de generar conocimientos, destrezas y aptitudes para esa construcción del desarrollo sostenible; creando capacidades en la formulación y gestión de proyectos.

Para la Fundación es fundamental compatibilizar intereses y objetivos con los beneficiarios y ejecutores de proyectos; brindarles asistencia técnica en las fases de preinversión e inversión; generar capital social; y acompañarlos en el proceso.

Para que las ideas de proyecto sean aprobadas imprescindiblemente, deben estar enmarcadas en las áreas prioritarias de la Fundación PUMA: bosques y tierras forestales, recursos de biodiversidad y recursos hídricos bajo el concepto de cuenca.

Los beneficiarios saben que los proyectos para ser apoyados por la Fundación deben cumplir con requisitos como la generación de efectos multiplicadores en las comunidades de base, tanto en términos de mejorar la potencialidad de las regiones como de disminuir la problemática de las mismas.

Para ser susceptible de apoyo también se debe contar con la existencia de políticas y estrategias nacionales sobre el tema; así como la carencia de recursos financieros para encarar determinada temática. En Bolivia, la realidad muestra que los bosques y tierras forestales, los recursos de biodiversidad y los recursos hídricos bajo el concepto de cuenca no cuentan con suficientes recursos financieros que promuevan su manejo integral, por parte de las comunidades locales que conviven directamente con estos ecosistemas.

Vale mencionar que el 50 por ciento del territorio boliviano está cubierto de bosques naturales y que investigaciones recientes demuestran que Bolivia está entre los 15 países más ricos en biodiversidad de todo el mundo; esto significa que pertenece a la categoría política de los países megadiversos que merecen un apoyo global para poder conservar su biodiversidad.

Ante ese panorama, la Fundación busca de la comunidad su participación activa y el fortalecimiento de sus instituciones locales bajo un concepto de responsabilidad compartida frente al desafío de cambiar la relación ser humano versus naturaleza y lograr la convivencia en beneficio de ambos.

El apoyo político de las autoridades de la comunidad traducido en compromiso, la coordinación interinstitucional, la generación de alianzas estratégicas se constituyen en

elementos que permiten, además, arrojar impactos y resultados positivos y con valor agregado.

La Fundación, en consecuencia, ha desarrollado un sistema ágil e innovador de gestión de proyectos en emprendimientos ambientales, que en tan sólo diez meses de existencia institucional ha movilizó la financiación de cerca de un millón de dólares.

La meta de PUMA, de acuerdo a un plan estratégico, es incrementar en diez años el fondo acumulado a 50 millones de dólares y canalizar otros 25 millones de dólares en, al menos, 200 emprendimientos.

“Esta es una oportunidad de vida que valoramos mucho y que sabemos que está en nuestras manos” fueron las palabras de Severo Choque, representante de los manejadores de vicuñas de Belén de Andamarca y Toledo al conocer la noticia de la aprobación del proyecto para sus comunidades. Había llegado la hora de construir sus propios relojes.

